

“Una perspectiva holística de la competitividad sustentable”

Laura Leticia Laurent Martínez*

Jorge Loza López

Enrique Laurent Martínez

*Una sociedad debería ser juzgada no por su situación tecnológica,
sino por la importancia que le da a la posición y el significado de sus hombres,
por el valor que otorga a la dignidad y la conciencia humana.*

Iván Dzyuba

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito presentar los aspectos a considerar para evaluar la competitividad a largo plazo, en un contexto globalizador. Metodológicamente se propone la inclusión de una serie de costos que generalmente no se consideran en la evaluación de la competitividad: costos ocultos, costos no relacionados y los que hemos denominado *metacostos*; los cuales, una vez considerados, permiten una evaluación totalmente diferente de lo que puede considerarse como una *competitividad sustentable*, que vaya a favor del bienestar actual de las personas sin afectar el bienestar de las generaciones venideras. Finalizamos con una propuesta de indicadores para evaluar holísticamente la competitividad incluyendo aspectos tales como lo ecológico, lo energético, lo educativo, lo ético, la seguridad social, la salud física y mental, la cultura estética, el uso del tiempo y lo científico y tecnológico, entre otros.

Palabras clave: competitividad sustentable, metacostos, decrecimiento, ecología.

ABSTRACT

This paper aims to present the aspects to be considered to assess competitiveness in the long term, in a globalizing context. Methodologically proposes the inclusion of a set of costs that usually are not considered in the assessment of competitiveness: hidden costs, unrelational costs and those who have called metacostos; which, once considered, they allow to a completely different assessment of what can be considered as a sustainable competitiveness, that goes in favor of the current welfare of persons without affecting the well-being of future generations. Finished with a proposal of indicators to evaluate holistically competitiveness including aspects such as the ecological, the

*Universidad Autónoma del Estado de México

energy, education, the ethical, social security, the physical and mental health, aesthetic culture, the use of the time and the scientific and technological, among others.

Keywords: sustainable competitiveness, metacostos, decrease, ecology.

Presentación

Desde hace tres años hemos participado en los foros de competitividad promovidos por nuestras organizaciones universitarias. Hemos sido testigos del esfuerzo y la buena intencionalidad de las propuestas y las aportaciones; sin embargo, somos de la opinión que uno de los enfoques con los que se aborda frecuentemente la competitividad es reduccionista.

La amplitud de las perspectivas de la competitividad es fundamental para evaluarla. ¿Se trata del buen mercadeo de una Pyme para calificarla de competitiva? ¿o de la reducción de sus costos de producción y de transporte? ¿o se trata, tal como lo indica un artículo² que los determinantes de la competitividad en las cooperativas son el efecto conjunto de la orientación hacia el cliente y la participación en los resultados de los socios?

¿Qué pasaría con la competitividad si, por ejemplo, los socios que se beneficiaron con los buenos resultados de la cooperativa no se interesan por la alta contaminación producida por su empresa? ¿o si sus clientes evaden impuestos? ¿o si la reducción de los costos se debe a la disminución de la calidad de las materias primas?

La evaluación de la competitividad es diferente si la perspectiva se amplía en el tiempo y en el espacio. Lo que puede ser considerado competitivo para una empresa en particular puede ser incompetente para la actividad empresarial de una comunidad, o lo que produce buenos resultados en el corto plazo puede ser contraproducente a la larga, con efectos desfavorables en el futuro, tal como sucede con la transformación de tierras cultivables en zonas de desarrollo industrial.

Costos ocultos, costos no relacionados y metacostos de la competitividad

Como parte de otra investigación paralela se está significando una estructura terminológica aplicable a los estudios sobre la productividad que traspasan las concepciones financieras y contables clásicas y obedecen más a lo que es la contabilidad social. En esta oportunidad los aprovechamos para argumentar sobre la necesidad de la perspectiva holística de la competitividad.

Hablamos de *costos ocultos* cuando en los análisis de los proyectos o actividades de las organizaciones se alude sólo a los costos que la conveniencia indica como presentables. Los fraudes financieros y los quebrantamientos, últimamente en boga, de empresas calificadas como competitivas se originan en el ocultamiento de costos derivados de actividades deshonestas.

² <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=17412302011>

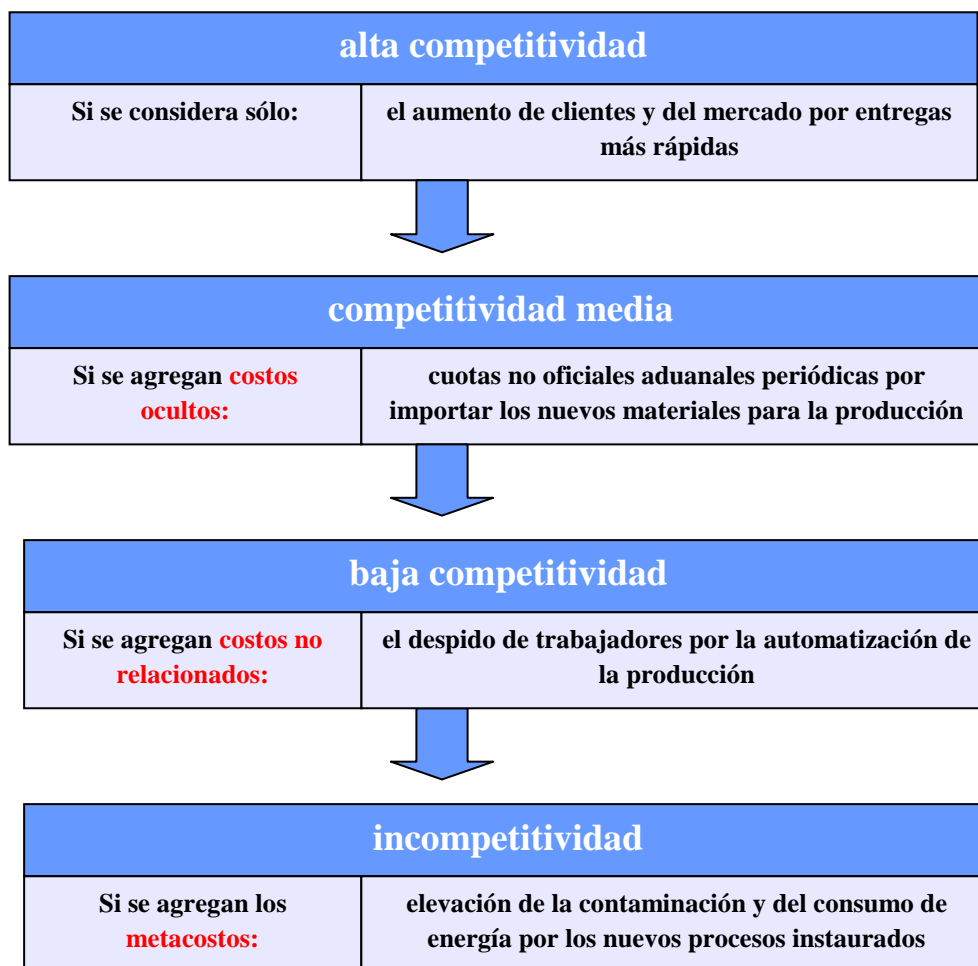
Los costos no relacionados son aquellos que se generan colateralmente y que no son considerados en los reportes de la organización. Los efectos nocivos para el ambiente suelen ser de este tipo de costos. Tal vez no exista la intención de negar su existencia, pero si se mencionara, la competitividad de muchos programas y proyectos se pondrían en entredicho. En México la contabilidad social no se practica.

Por último, se trata de los *metacostos* que obedecen a una perspectiva ampliada y globalizadora de la productividad de las acciones humanas en el contexto del planeta todo, incluyendo los recursos naturales, los demás seres vivos y el género humano, e incluso, si así se diera, las acciones que los humanos llevan a cabo fuera de nuestro mundo. Los metacostos aluden a las probabilidades a largo plazo sobre los fines y las consecuencias de la actividad humana. Un ejemplo de este tipo de costos es representado por los riesgos de las centrales nucleares que producen energía eléctrica a partir de la fisión nuclear. La catástrofe ambiental que generó el último terremoto en Japón al resquebrajarse algunas centrales nucleares no se puede medir en yenes. Los metacostos aluden al sufrimiento humano y al deterioro ambiental; no se evalúan en dinero, sino en términos de una conciencia teleológica y ética global de largo plazo sobre los proyectos. Obviamente, si los metacostos probables se incluyeran en la evaluación de la competitividad, muchos proyectos se transformarían en incompetitivos.

Esquema de los costos para la evaluación ampliada de la competitividad

Supongamos que una empresa ha logrado ser “competitiva” en su penetración en el mercado gracias a la automatización de sus procesos de producción que le han permitido mejorar sus tiempos de entrega.

Fig. No. 1. Esquema de los costos para la evaluación ampliada de la competitividad



Autoría propia

La discusión que sigue se basa en estos conceptos diferenciadores de la competitividad.

El reduccionismo competitivo de la economía

La economía actual está pasando por una profunda crisis conceptual y de aplicabilidad, situación que se ha trasladado a la competitividad. Se le ha hecho imposible ocuparse de las anomalías sociales y económicas —la inflación y el desempleo mundial, la explotación desmedida de los recursos naturales, la injusta repartición de las riquezas, la crisis energética y muchas más — que hoy resultan evidentes para la mayoría de las personas—, no han sido vislumbradas adecuadamente por nuestras propuestas de competitividad basadas sólo en la economía (García, 2007).

Comerciantes e industriales gastan enormes sumas de dinero en publicidad para mantener un nivel de consumo “competitivo”; pero muchos de los bienes consumidos son innecesarios, excesivos y con frecuencia perjudiciales. El precio que pagamos por el derroche es la continua degradación de la verdadera calidad de vida —del aire que respiramos, de la comida que comemos, del ambiente en el que vivimos y de las relaciones sociales que forman el tejido de nuestras vidas (Capra, 1992).

Los usos retóricos de la competitividad y el desarrollo sustentable han derivado hacia una situación en que la nueva jerga es realmente un adorno para los negocios rentables y nada más, una situación en la cual desarrollo sustentable es desarrollo económico, y punto (García, 2007): “Frecuentemente el desarrollo sostenible acaba siendo simplemente el desarrollo como siempre ha sido, con un reconocimiento efímero y desconcertado de la conveniencia de la sustentabilidad” (Adams, 2007: 3). Hace poco se hablaba de desarrollo social o desarrollo humano, ahora se habla de desarrollo sustentable como otro intento de apuntalar un programa de expansión económica cuyos costos sociales y ambientales, en términos de desigualdad y deterioro de los ecosistemas, se han revelado enormes e insolubles (García, 2007).

Quizás el mayor exponente de esta tendencia es Milton Friedman quien afirmó: La única Responsabilidad Social que tienen las empresas es aumentar sus ganancias (Friedman, 1970). Nuestro planteamiento afirma que la búsqueda de la maximización del beneficio ya no puede ser la condición única y necesaria para la prosperidad económica y para el éxito de la actividad empresarial en el mundo de hoy.

Los límites ecológicos de la competitividad sustentable

La consecuencia más grave del crecimiento económico continuo es el agotamiento de los recursos naturales del planeta. A comienzos de los años cincuenta, el geólogo M. King Hubbert predijo con exactitud matemática el ritmo de tal agotamiento. Las estimaciones y los cálculos de Hubbert demuestran que las curvas de producción/agotamiento para todos los recursos naturales no renovables tienen forma de campana, y que son muy parecidas a las curvas que indican el auge y la caída de las civilizaciones. En un principio la curva sube paulatinamente, luego se empina

bruscamente, llega a su punto culminante, desciende de improviso y a la larga desaparece (Capra, 1992).

A principios de 2006, la Unión Mundial para la Naturaleza (IUCN) lanzó un debate con el propósito de revisar y actualizar las bases conceptuales del desarrollo sustentable. Esta iniciativa es muy significativa tratándose de una propuesta proveniente de la organización que muchos años antes había contribuido sustancialmente a lanzar el término (García, 2007):

El concepto es holístico, atractivo y elástico, pero impreciso. Las ideas de desarrollo sustentable y de la competitividad pueden unir a las personas, pero no necesariamente les ayuda a convenir en las metas (Adams, 2007, p. 3). Esta aserción es aplicable a la sustentabilidad. A finales del 2006, un sondeo internacional recogiendo las respuestas de 360 expertos en sustentabilidad (GlobeScan Inc., 2006) mostraba un acusado aumento de los niveles de escepticismo y falta de confianza. Más significativo todavía es el dato siguiente: sólo uno de cada diez consultados ve suficientes las respuestas sociales y políticas existentes, mientras que 64% opina que es muy improbable que pueda evitarse un daño grave e irreversible a los sistemas sociales y naturales. Y 10% (una proporción igual a la de optimistas) considera que ese daño grave e irreversible ya está hecho y que nada puede ya evitar sus efectos.

La actualización del informe treinta años más tarde (Meadows, Randers y Meadows, 2004) ha concluido sobre todo dos cosas. La primera de ellas es que, efectivamente, ya se ha entrado en dicha fase de translimitación, desde hace más de una década. La afirmación se apoya en los cálculos de huella ecológica (Hails et al., 2006), un indicador sintético de acuerdo con el cual el uso de los sistemas renovables supera la capacidad natural de reposición en aproximadamente veinticinco por ciento: hacia 1960, la humanidad dejaba su marca sobre la mitad de la superficie biológicamente productiva del globo; desde entonces, el planeta se ha vuelto pequeño.

La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio es una buena referencia para fundamentar la afirmación de que el enfoque de la biodiversidad describe también una situación de translimitación. Dado el origen institucional del documento, la información viene envuelta en una retórica obligadamente optimista del tipo: “las dificultades son grandes pero si hacemos lo debido las superaremos y continuaremos prosperando”. Ello no obstante, quien vaya más allá de los sumarios para políticos y de las notas de prensa, puede descifrar el mensaje con bastante facilidad: el estado de los ecosistemas convierte en irreales los objetivos de desarrollo del milenio. El informe presenta como algo confirmado que la capacidad del planeta para suministrar servicios está decreciendo (lo que es una forma no muy indirecta de decir que los límites han sido rebasados); que en las próximas décadas la situación puede empeorar (lo que, de nuevo, es una forma no muy indirecta de aludir al colapso); y que las medidas adoptadas hasta hoy (las tres décadas de políticas de medio ambiente,

desarrollo sustentable y modernización ecológica) no han sido ni las que se necesitaban ni tampoco suficientes. Bastante claro para quien no desee engañarse con los paños calientes que envuelven el mensaje (MEA, 2005).

La crisis ecológica actual no es nueva por ser ecológica. Muchas culturas del pasado sobrecargaron su base de recursos y, como consecuencia de ello, entraron en decadencia o se extinguieron. Pero eran culturas locales y el cambio social pudo seguir en otras partes del planeta. Ahora, sin embargo, las dinámicas de la llamada globalización causan degradación en todas partes y muy rápidamente. Lo nuevo es una crisis de aceleración y de interconexión. La sustentabilidad, entonces, es una cuestión de frenos (comida lenta, ciudades lentas...) y de relocalización. Pero la ola expansiva está indisolublemente ligada a la aceleración y al impacto mundial. Frenarla implica, de un modo u otro, decrecimiento (García, 2007).

El decrecimiento y la competitividad

En un primer acercamiento parecería un contrasentido ser competitivo decreciendo; sin embargo, para muchos estudiosos la sustentabilidad sólo es factible en un mundo consciente de que a la larga el crecimiento es insostenible y que ya en muchas partes está cobrando víctimas.

Para reducir el ritmo veloz del agotamiento de nuestros recursos naturales no sólo tenemos que olvidar la idea del crecimiento económico continuo, sino que también hemos de controlar el incremento de la población mundial. Este año de 2011 ya alcanzamos los 7 mil millones de habitantes en el planeta.

Una faceta importante de la discusión tiene que ver con las condiciones sociales y culturales que podrían hacer que la transición a una escala inferior ecológicamente viable resultase benigna, ordenada y pacífica. Los análisis sobre conflictos sociales en torno a recursos naturales escasos no invitan a mantener demasiadas esperanzas en ese sentido. Aunque, claro está, nadie puede saberlo, parece que un descenso relativamente ordenado requeriría dosis de capacidad anticipatoria, convicción democrática, cohesión social y solidaridad internacional muy superiores a las que hoy parecen disponibles, y una nueva forma de concebir a la competitividad. Sería interesante indagar cuántas de las ponencias del congreso basan sus propuestas en un crecimiento sin cuestionamientos, simplemente por ser crecimiento. No es sorprendente, pues, que el debate sobre el alcance y los eventuales efectos sociales de la “cuesta abajo” sea intenso y a menudo agrio. Hay quienes asocian el decrecimiento a un colapso completo y catastrófico de la civilización (el die-off, el rápido retorno a la garganta de Olduvai, al origen prehistórico de la especie humana); y hay quienes lo conectan con la continuidad del bienestar (defendiendo la idea de una “cuesta abajo” más o menos próspera) (Duncan, 2006). La fracción “pesimista” invoca el determinismo (energético o biológico; o bien ambos) para anunciar que el inevitable colapso traerá la no menos inevitable descomposición de la

vida civilizada. Los “optimistas”, en cambio, ven el presente como una bifurcación, una encrucijada cuyos caminos alternativos serán trazados por acciones humanas colectivas e intencionales; es decir, como una situación en la que todavía es posible elegir.

Los precedentes de los sistemas ecológicos sugieren que la sociedad global puede mirar hacia abajo y descender prósperamente, reduciendo los equipamientos materiales, la población y las posesiones no esenciales mientras se mantiene en equilibrio con el sistema medioambiental que sustenta la vida. Conservando la información más importante, una sociedad más delgada puede reorganizarse y seguir progresando (Odum y Odum, 2001, p. 3).

Un cambio competitivo iría en la dirección hacia lo más pequeño, menos y mejor; hacia un patrón territorial de ciudades pequeñas rodeadas por tierras agrícolas (Schumacher, 1973), tal como está sucediendo en Alemania³; al restablecimiento de las diferencias entre lo urbano y lo rural; a la desaparición de los grandes centros comerciales; al surgimiento de geografías cotidianas definidas por distancias susceptibles de ser recorridas a pie; a la rehabilitación de buena parte de los edificios para reconstruirlos con electricidad proveniente de fuentes renovables, a la obsolescencia de los rascacielos y de las áreas de aparcamiento... Heinberg (2004, p. 22-23) ha argumentado que el pico del petróleo podría ofrecer la oportunidad de “un cambio fundamental de dirección de las sociedades industriales –de lo más grande, más rápido y más centralizado a lo más pequeño, más lento y más localizado–; de la competencia a la cooperación; y del crecimiento ilimitado a la autolimitación”. En su opinión, si las recomendaciones asociadas a ese cambio de dirección fuesen tomadas en serio, dentro de un siglo habría un mundo con menos población usando menos energía por persona, toda ella de fuentes renovables, y disfrutando de una calidad de vida envidiable para el habitante típico de las ciudades industriales de hoy en día.

A comienzos del siglo XXI la situación del mundo está caracterizada por el agravamiento de la emergencia ecológica al superarse los límites al crecimiento; por las probables y repetidas crisis del sistema financiero; y por una marcada inestabilidad internacional y casi un estado de guerra (García, 2007). Como consecuencia, hay quienes vaticinan un colapso inevitable lo que dará lugar a un largo descenso prolongado durante uno o dos siglos.

No pretendemos ser predictores del detalle del futuro. Nos parece obvio que cualquier intento de predecir detalladamente cómo serán las sociedades postfosilistas está llamado a los desmentidos. En las décadas pasadas nadie predijo la gravísima criminalidad que hoy padecemos ni la depauperación de la naturaleza; pero sí podría aventurar la afirmación de que el futuro no podía ser halagüeño,

³ A principios de 2011 tuvimos oportunidad de recorrer en carretera una parte importante de Alemania. En todas partes se observaban pequeñas comunidades rodeadas de tierras laborables, bosques, instalaciones eólicas y generadores de biomasa, todo limpio y en orden. La distancia entre ellas puede recorrerse a pie por alguien dispuesto a hacer ejercicio.

sobre todo para países como México que, tal como lo dijo Peter “vamos a toda prisa, pero no sabemos hacia dónde”.

La competitividad en México

En México existe diversidad en apoyos financieros y técnicos: se crean nuevas PyME, se construyen pasos a desnivel en áreas citadinas congestionadas, se acondicionan las grandes ciudades para modernizar los sistemas de transporte, se financia la construcción de nuevos fraccionamientos. Estos propósitos vistos de manera superficial parecerían atingentes, es decir, convenientes para el desarrollo económico y social. Diríamos que su logro contribuye a la competitividad del país.

Si nuestro enfoque fuera más amplio, si nuestra perspectiva de la competitividad fuera holística, tal vez una evaluación ampliada del logro de los propósitos mencionados podría no ser tan positiva, e incluso, en muchos casos podría considerarse adversa al desarrollo competitivo.

Proliferan ejemplos de la competitividad miope nacional. Por ejemplo, se ha avanzado en el mercado de la carne tanto nacional como de importación, pero los índices de colesterol y de obesidad se han elevado como nunca antes y su repercusión en la calidad de vida y en las economías ha sido muy costosa. Han proliferado muchos fraccionamientos en zonas mal comunicadas y carentes de recursos acuíferos, lo cual provoca más contaminación, enfermedades, promiscuidad social y pérdida de tiempo; hemos construido presas y extraído petróleo sin pensar mucho en las consecuencias ambientales y para los ciudadanos que habitan en las cercanías. Las grandes obras en las urbes congestionadas además de las onerosas inversiones provenientes de préstamos internacionales invitan a que siga el crecimiento imparable de las manchas urbanas. La producción y venta de automóviles ha provocado más congestionamientos, contaminación, enfermedades y estrés como nunca antes. Con 20 millones de mexicanos viviendo en la zona conurbada del Valle de México y más de 7 millones de automotores no podía ser de otra manera.

Al lado de los cinturones de miseria de nuestras grandes ciudades ¿es competitiva la proliferación de casinos donde la gente pudiente malgasta dinero y tiempo habiendo tanto por hacer socialmente? Pingües negocios que soportan las extorsiones gubernamentales y del crimen organizado. Esto no quiere decir que estemos en contra del esparcimiento y la recreación, al contrario, el trabajo productivo debe ser combinado con el descanso creativo, pero la gran rentabilidad de los casinos se logra explotando los vicios humanos, la ambición y el reparto injusto de la riqueza ¿Ética y competitivamente es sostenible la mezcla de 50 millones de mexicanos empobrecidos y cientos de casinos donde las clases sociales están divididas por el monto del dinero que se posee?

La competitividad bien entendida tiene como premisa la diferenciación entre lo superfluo y lo necesario. No es lo mismo promover exitosamente una empresa en Zacatecas que en Ecatepec. Un crecimiento económico bien planeado es necesario en el estado norteño; en cambio, en el Estado de

México ya es indispensable un plan de decrecimiento. De aquí la importancia de la perspectiva globalizadora de la competitividad. Las políticas de crecimiento económico *per se* son insostenibles a la larga.

La sustentabilidad implica que la escala física del sistema social, es decir, la totalidad de lo que Boulding (1985) llamó la sociomasa (los cuerpos humanos y los artefactos asociados a los mismos), así como el flujo metabólico de energía y materiales necesario para reproducirla, ha de mantenerse por debajo de la capacidad natural para suministrar recursos (entendiendo por recursos las fuentes de energía libre y materiales concentrados y los sumideros de energía ligada y materiales degradados). En el centro de México se ha roto la sustentabilidad de los recursos físicos. En una superficie menor a la isla de Vancouver habitamos 37 millones de mexicanos, cantidad que supera a toda la población e Canadá. Las consecuencias de esta saturación son padecidas desde hace varios lustros por la gente: enfermedades respiratorias, tiempos de traslado irritantes, estrés, inseguridad, carencia de espacios públicos para el esparcimiento, cáncer, violencia entre conductores, enfermedades cardíacas, servicios municipales muy costosos e ineficientes, convivencia limitada por las dificultades del traslado, irracionalidad en el uso de recursos acuíferos⁴.etcétera. El colmo es que se sostenga que todavía puede pensarse en un crecimiento que nos haga más competitivos en esta zona del país. No dudamos que sigan desarrollándose proyectos de empresas con éxito económico en un contexto reducido, pero los metacostos se elevan más allá de lo tolerable para la dignidad humana.

México es un país de leyes incumplidas. Si bien toda ley es perfectible y habría que revisar nuestros códigos a la luz de los nuevos retos nacionales y mundiales, bastaría que se aplicaran con atingencia las leyes actuales para avanzar en una competitividad razonable, aunque limitada por todo lo ya expuesto. El problema no es la redacción y la presencia de leyes y reglamentos sino su aplicación, misión difícil en un contexto de subterfugios e incumplimientos burocráticos, de tráfico de influencias, de corrupción de organismos públicos ineficientes y de ambiciones desmedidas de empresas transnacionales. La competitividad de un país, al final de cuentas, se basa en el grado en que la política y las decisiones administrativas se corresponden con la ética.

Competitividad conjuntadas para una evaluación holística

⁴ Con respecto a la escasez de agua en México, de acuerdo con la Comisión Nacional del agua, dos tercios de los 188 acuíferos más importantes del país sufren de sobreexplotación (Diario Oficial de la Federación, 2003 citado en Muñoz, 2005). En cuanto a los recursos forestales, a pesar de muchas leyes y reglamentos que han sido aprobadas para reducir la sobreexplotación y degradación de los bosques, la deforestación en México ha continuado (OCDE, 2003). Entre 1993 y 2000, 3.1 millones de hectáreas de bosques fueron transformadas para usos agrícolas y 5.1 millones de hectáreas habían sido convertidos en pastizales (Velásquez et al., 2002).

Según la envergadura de los proyectos y programas para el logro de la competitividad en las organizaciones, la tabla que se presenta a continuación menciona los tipos de competitividad que podrían ser objeto de estudio y evaluación, los cuales serán más o menos aplicables según las particularidades de cada caso. Sin embargo, con la correspondiente adecuación de los indicadores, podría ser adaptados a la evaluación de cualesquiera situaciones, incluso las personales (cuánto consumo de energía, cuánta basura genero, cuánta violencia manifiesto, cuántos libros leo, cuánto miento, cuántas horas estudio, participaciones artísticas como creador o apreciador, etcétera.

Tabla No. 1. Competitividads conjuntadas para una evaluación holística

Tipo de competitividad	conceptuación	Ejemplos de indicadores
Competitividad ecológica	Preservación y restauración de la naturaleza	Hectáreas de bosques preservados y recuperados, mantos acuíferos conservados biodiversidad respetada ⁵
Competitividad energética	Sustitución de energías contaminantes por energías renovables	MWhAño producidos de ER/MWhAño consumidos
Competitividad educativa	Dominio de las bases científicas del conocimiento universal, comprensión lingüística, Profesores capacitados	Grado de comprensión de textos Resultados de las pruebas de la OECD
Competitividad ética	Respeto a la dignidad humana y a los universales éticos	No. de fraudes/habitantes. No. de cárceles/No. de habitantes
Competitividad económica	Suficiencia en la satisfacción de las necesidades primarias para todos	No. de pobres/No. de habitantes
Competitividad justiciera	No castigar a los inocentes; no impunidad para los culpables	No. delitos/no. de procesos
Competitividad humanista	Dignidad y bienestar para la población en general	Opinión pública adversa/opinión pública favorable
Competitividad en seguridad social	Policía preparada. No violencia, no hurtos, no homicidios, no miedo	No. delitos/No. de habitantes
Competitividad poblacional	Asentamientos humanos bien distribuidos con lugares dignos para vivir	Densidad demográfica por región
Competitividad laboral	Trabajo bien remunerado para todos de acuerdo a las destrezas y	No. de trabajos/No. de ciudadanos

⁵ Sin pretensiones categóricas, consideramos que México saldría reprobado de una evaluación de su competitividad con estos indicadores. A manera de ejemplificación en el renglón ecológico, los análisis estiman que en México se perdieron 29,765 km² de bosque (superficie equivalente al estado de Guanajuato) de 1976 a 1993, mientras que de 1993 a 2000 se perdieron 54,306 km² (superficie equivalente al estado de Campeche). La tasa de deforestación aumentó del primer al segundo periodo, de 175 mil hectáreas a 319 mil hectáreas anuales (Velásquez *et al.* 2002).

	conocimientos	
Competitividad en salud física y mental	Ciudadanos sanos física y mentalmente	No. enfermos/No. de habitantes
Competitividad política	Respeto al voto ciudadano, cumplimiento de los compromisos, respeto a las leyes, no tráfico de influencias	Participación ciudadana. Opinión ciudadana adversa/opinión ciudadana favorable
Competitividad comunicativa.	Decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad	Promesas cumplidas/promesas formuladas
Competitividad estética	Apreciación y expresión artística como condición cultural generalizada	No. artistas/No. de ciudadanos
Competitividad en el uso del tiempo	Una combinación justa de los tiempos de trabajo, esparcimiento, estudio, creatividad artística y convivencia	Horas mensuales para estudiar, vacacionar, estudiar, descansar o trabajar/720 (no. de horas por mes)
Competitividad científica y tecnológica	Aportaciones a la ciencia y la tecnología	Presupuesto dedicado a la investigación. Aportaciones técnico-científicas/investigadores

Autoría propia

Conclusiones

- El desarrollo sustentable es aquel en el que logra bienestar presente sin afectar el bienestar futuro, tanto de los humanos como de las demás especies vivas; lo cual obliga a repensar todo de manera integral.
- La competitividad humanista propone la globalización de los universales éticos y la desglobalización de las ambiciones transnacionales.
- Un desarrollo insostenible es aquel que sobrepasa los límites establecidos por la capacidad de carga de los ecosistemas, aspecto muchas veces olvidado en la evaluación competitiva.
- Hay tareas por las que sí deberíamos competir y ser competentes. El ahorro energético es un ejemplo de competencia individual y social. No para posicionarnos en el mercado impulsando el consumismo, no para la sobreexplotación y la degradación de los recursos naturales.
- En el fondo de la tragedia nacional que representa el crimen organizado ¿no estará inmiscuida nuestra miopía de lo que es la competitividad?

- Si la competitividad se evalúa en función del crecimiento logrado, sin importar las condiciones de ese crecimiento, a la larga será incompetencia.
- Se interpreta que los agentes económicos están determinados exclusivamente por el interés personal, hecho que desconoce el valor y la trascendencia de la ética empresarial y de la conciencia ecológica. No parece que la sustentabilidad sea la cuestión de fondo, sino la ética en la que actúan los gobiernos y los ciudadanos.
- La competitividad requiere una visión de largo plazo y una visión de responsabilidad planetaria. El éxito en los negocios podría resultar en una incompetencia que padecerán las generaciones futuras, si es que les dejamos futuro.

REFERENCIAS

- Adams, W. M. (2007). El futuro de la sostenibilidad: Repensando el medio ambiente y el desarrollo en el siglo veintiuno. Zurich: IUCN/The World Conservation Union. Recuperado de http://www.iucn.org/members/future_sustainability/
- Boulding, K. E. (1985). *Toward the Twenty-First Century, Social Systems, and World Peace*. Colorado: Colorado Associated University Press.
- Capra, F. (1992) *El punto crucial*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Duncan, R. C. (2006). The Olduvai theory: Energy, population, and industrial civilization. *The Social Contract*, 16(2), Recuperado de <http://www.hubbertpeak.com/duncan/>
- Friedman, M. (1970). The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits. *The New York Times Magazine*, Recuperado de www-rohan.sdsu/~.../friedman.fri
- García, E. (2007): Los límites desbordados. Trayectorias. *Red de Revistas Redalyc. Universidad Autónoma de Nuevo León, México*, 9,(4) 7-19
- GlobeScan Inc. (2006), The GlobeScan survey of sustainability experts. 2006-2 highlights report: *Sustainable development trends*, Toronto: GlobeScan Inc. 368-370.
- Hails, C. et al (2006). Living planet report 2006. Gland, Suiza: WWF International/Zoological Society of London/Global Footprint Network.
- Heinberg, R (2004). Powerdown: Options and actions for a post-carbon world, Gabriola Island: New Society.
- Meadows, D., Randers, J., Meadows D. (2004), Limits to growth: The 30-year update. White River Junction, Vermont/USA: Chelsea Green Publishing Co.
- Millennium Ecosystem Assessment MEA (2005), *Ecosystems and human well-being: Synthesis*, Washington: Island Press. Corvalan, C., Hales, S., McMichael, A.

Odum, H. T., Elisabeth C. Odum E. C (2001). *A prosperous way down: Principles and policies*, Boulder: University Press of Colorado.

Schumacher, E. F. (1973). *Small is beautiful*. París: Charte Ethique de l'Observatoire du Management Alternatif. Recuperado de <http://creativecommons.org/licenses/by/2.0/fr/>

Velásquez, A., Mas J.F., Díaz-Gallegos J.R., et. All. (2002). *Patrones y tasas de cambio de uso del suelo en México*. México: Instituto Nacional de Ecología. SEMARNAT, 62, 21-37